

ESPECTADORES Y ACTORES DEL TEATRO "AMATEUR"



EN verdad que hablar de teatro entre nuestra gente moza es como hablarles de un viejo achacoso que alienta gracias a periódicas inyecciones de jalea real. Y nadie ignora que la juventud considera a los ancianos como una clase de personas inútiles cuando no molestas. Hay, ciertamente, una selecta minoría que siente el teatro; pero lo siente en voz activa, con ganas de "hacer" teatro simplemente por placer, o como medio de publicidad, para que hablen de ellos en los programas y en las críticas. En realidad, son muy pocos los jóvenes que van como espectadores al teatro, porque se han rendido incondicionalmente al cine. ¿Será porque los argumentos de las obras escenificadas son pobres de fantasía o poco interesantes? ¿Porque los decorados son monótonos y deficientes? ¿Porque en las tablas no se siente la emoción del dinamismo que alienta en las venas juveniles? ¿Porque la oscuridad del cine facilita la concentración necesaria para encarnarse en el héroe de la cinta que se proyecta? ¿Porque la larga pausa de los entreactos corta el hilo de la trama y pone mucho más en evidencia la irrealidad del tema escenificado? ¿Porque la humanidad tiende a la ley del mínimo esfuerzo y al aborregamiento por inercia? ¿Porque el buen teatro siempre es didáctico e incita a pensar y a sentir, elevando alma y corazón por encima de las miserias de la vida y esto no interesa a nuestra juventud actual? Sea lo que fuere, ya que no es hoy nuestro propósito dilucidarlo, el caso es que nuestra juventud puesta entre cine, fútbol y teatro, raramente escogerá este último para pasar unas horas de solaz.

En cambio al niño sí que le gusta el teatro singularmente cuando está "hecho a su medida; desde su edad más tierna, posee ya una inclinación a la ficción, un instinto teatral. Buena parte del juego infantil es, en esencia, representación. El que ha nacido para mandar, busca su esfera de influencia entre sus compañeros que se prestan, dóciles a obede-

erle en sus mandatos y pronto tiene repartidos los papeles: —Yo seré el Jefe; tú, mi Ayudante; vosotros, los policías... etc., y en un decir amén y en cualquier escenario tienen montada la trama de una ficción que vivirán con todas las potencias de su alma.

Sería conveniente que, quienes pueden dejar de lado y olvidar el factor taquilla, se preocuparan de la creación de un "teatro de los niños" para los niños, que actuara regularmente y no en forma esporádica como se ha venido haciendo en algunas ciudades. A la par que resolvería el importante problema de divertir decentemente a la infancia educaría y forjaría una nueva generación de espectadores, de autores y de críticos. Claro que esto es una utopía porque además del problema crematístico, lleva aparejado el inconveniente de que es difícil encontrar autores, y sobre todo actores, que se conformen con los aplausos de la gente menuda. Los actores profesionales y también los "amateurs" tienen puestos los ojos y el corazón en el gran teatro, en el teatro de tesis y altos vuelos. Nuestros niños sólo disfrutaban en el reino de Talía cuando contemplan "Els Pastoretts" o cuando alguna agrupación echa la capa al toro y se atreva a programar una obra del malogrado Folch y Torres. Los demás días entienden poco y mal o nada de la trama, aunque no pocas veces es mejor que sea así.

En cuanto a los adultos fieles al teatro, en número bastante crecido en nuestra ciudad, podríamos dividirlos en dos categorías, siguiendo el criterio de George Jean Nathan: los que emplean la diversión para "olvidarse" de sí mismo y los que la emplean para "acordarse" de sí mismo. Nosotros incluiremos un tercer grupo que abarcará, con menos filosofía, a los que acuden al teatro como medio para pasar la velada de los días festivos y contribuir, al propio tiempo, al sostenimiento de determinada agrupación en la que "trabajan" familiares o amigos.

El problema más difícil que debe resolver el Director de la Agrupación es seleccionar las obras que puedan gustar a su público y estén en consonancia con la capacidad interpretativa de los actores disponibles. Y ambos, público y actores, sin prisas pero sin desmayos, ir superándose en la esfera que a cada uno concierne. No debe perderse de